

La estrategia de política exterior de Estados Unidos y el uso de instrumentos económicos de poder, con énfasis durante la administración de Trump. Su continuidad.

United States foreign policy strategy and the use of economic instruments of power, with an emphasis during the Trump administration. Its continuity.

Lic. Diurdis Lobaina Frómeta

RESUMEN

En este trabajo se realiza un breve análisis sobre la estrategia de política exterior de Estados Unidos y el uso de instrumentos económicos de poder, con énfasis durante la administración de Trump, y su continuidad, en un desafiante escenario internacional donde las sanciones económicas unilaterales y enfoques geoestratégicos, ganan importancia dentro del listado de medios de injerencia e intervención del imperialismo.

El estudio sistemático de la Política Exterior de Estados Unidos, se hace imperativo porque al ser la primera potencia mundial, su disputa geoestratégica constituye una amenaza para la soberanía, independencia, la paz y el desarrollo de las naciones a nivel mundial y regional, sobre todo si tomamos en cuenta la inconformidad con el proceso irreversible de declinación cuyas respuestas son las apelaciones a la fuerza. Constituye Estados Unidos, la principal fuente de economía mundial con impacto en el resto de los países, y mantener la supremacía es prioridad sobre todo con regiones o países que les molestan a sus propósitos de expansión imperialista y de acumulación de riquezas.

Palabras clave: Sanciones Económicas, Instrumentos de poder, geoeconómica, geopolítica, Estrategia de Seguridad Nacional.

ABSTRACT

In this paper, a brief analysis is carried out on the foreign policy strategy of the United States and the use of economic instruments of power, with emphasis during the Trump administration, and its continuity, in a challenging international scenario where unilateral economic sanctions and approaches geostrategic, gain importance within the list of means of interference and intervention of imperialism.

The systematic study of the Foreign Policy of the United States is imperative because, being the first world power, its geostrategic dispute constitutes a threat to the sovereignty, independence, peace and development of nations at a global and regional level, especially if we consider the disagreement with the irreversible process of decline whose responses are the appeals to force. It constitutes the United States, the main source of the world economy with an impact on the rest of the countries, and maintaining supremacy is a priority above all with regions or countries that bother their purposes of imperialist expansion and accumulation of wealth.

Keywords: Economic sanctions, Instruments of National Power, Geoeconomic, Geopolitical, National Security Strategy

INTRODUCCIÓN

Estados Unidos, en el último siglo ha sido el país más influyente en el Sistema de Relaciones Internacionales. Su excelente posición geográfica le ha permitido doblegar al mundo a sus pies.

Desde su independencia hasta la Primera Guerra Mundial, fue un país neutral, políticamente aislado, enfocado en sus propios asuntos internos, en sus vínculos comerciales con el resto del mundo y sus ambiciones expuestas en el Destino Manifiesto. Empero, en 1917, ante el llamado democrático a la paz y a la libertad del presidente Woodrow Wilson, Estados Unidos, aumenta su presencia militar, diplomática y económica en el escenario internacional y pasa a liderar la Gran Guerra. Por esa época presentaron las sanciones económicas o boicot como una opción importante para estimular el orden liberal, un remedio económico, mortal, silencioso y pacífico sin necesidad de usar la fuerza.

Después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos, se distingue en el Sistema de Relaciones Internacionales por su hegemonía como principal potencia del capitalismo ocupando una privilegiada posición financiera, económica, comercial y política en el mundo bipolar.

En el curso de su expansión industrial proliferó su potencialidad productiva en la industria bélica, financió la guerra, aumentó su presencia a nivel mundial, consolidó la hegemonía del dólar estadounidense en el Sistema Monetario Internacional, creó lo que más tarde se convirtieron en Fondo Monetario Internacional (FMI) y Banco Mundial (BM), promovió la creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), logró enriquecerse, fortaleció el liberalismo económico, ejerció gran influencia para lograr incorporar a la Carta de las Naciones Unidas las sanciones económicas, -herramienta que modificaría la conducta de algunos estados- y, defendió el internacionalismo liberal, -gran estrategia de política exterior-, que de conjunto con lineamientos, instrumentos, diseños y propósitos geopolíticos, conformaron su Ley de Seguridad Nacional, -dicha ley perseguía como fin no repetir el mismo error cometido durante la Primera y la Segunda Guerra Mundial de estar desprevenidos-.

Hasta el ascenso de Trump a la presidencia, han sido presentadas 17 Estrategias de Seguridad Nacional, cuya génesis se encuentra en la Teoría del Destino Manifiesto, en la Doctrina Monroe y, en la política expansionista e imperialista a la que Vladimir I. Lenin se refirió en 1916.

El objetivo de este trabajo es analizar de forma breve la estrategia de la política exterior de Estados Unidos y el uso de instrumentos económicos de poder, con énfasis en la administración de Trump, así como, la continuidad de la misma, en un desafiante escenario internacional donde las sanciones económicas unilaterales y enfoques geoestratégicos, ganan importancia en el listado de medios de injerencia e intervención del imperialismo estadounidense y, socavan el sistema socioeconómico y político de las naciones elegidas. Además, el período de estudio está marcado por una dinámica de serios problemas globales que están interconectados e impulsan una política beligerante, como respuesta a la

agudización de la crisis multidimensional desvelada por la pandemia, la decadencia del sistema político y el estancamiento de la economía estadounidense.

El estudio sistemático de la Política Exterior de Estados Unidos, se hace imperativo porque al ser la primera potencia mundial, su disputa geoestratégica constituye una amenaza para la soberanía, independencia, la paz y el desarrollo de las naciones a nivel mundial y regional, sobre todo si tomamos en cuenta la inconformidad con el proceso irreversible de declinación cuyas respuestas son las apelaciones a la fuerza. Téngase en cuenta que esa nación es la máxima exponente de la política agresiva y brutal del imperialismo, es la responsable del 39 por ciento del gasto militar global (SIPRI, 2021), cuenta con 800 bases militares a lo largo del mundo, - excluyendo las instalaciones secretas-, de ellas 76 en América Latina y el Caribe (Telesur, 2018) que aseguran su presencia militar y perpetúan su dominio sobre los recursos económicos y naturales en defensa de doctrinas históricas. Al mismo tiempo, es la principal fuente de economía mundial con impacto en el resto de los países, y mantener la supremacía es prioridad sobre todo con regiones o países que les molestan a sus propósitos de expansión imperialista y de acumulación de riquezas.

DESARROLLO

La política exterior de Estados Unidos, basada por lo general en el intervencionismo ha alternado entre dos escuelas de pensamiento el realista, - imposición de sus intereses nacionales, a través de todos los instrumentos de poder blando: diplomáticos, culturales, científicos, deportivos, ideológicos, políticos, informativos con alta concentración monopólica, y/o poder duro: económicos, militares con fines geoestratégicos; incluyendo los Programas de Asistencia Exterior, de Asistencia Militar, Seguridad y Económica-, y el idealista, - extensión de su lógica de un mundo democrático, justo, pacífico, con valores universales y moralmente correcto.

Para la conformación de su política exterior, Estados Unidos, tiene como práctica consensual la toma de decisiones, en correspondencia con su importancia y su relación con la Estrategia de Seguridad Nacional y política imperialista, el fin a

cumplir, y la responsabilidad e influencia que tiene cada ejecutor a su nivel. En ese proceso el sistema político, el sistema económico, sus políticas internas y externas se integran de manera decisiva, ya que el sistema político otorga un lugar predilecto a los intereses del capital financiero, su concentración y centralización.

Asimismo, las expresiones ideológicas o doctrinas políticas ocupan una función principal porque contienen, representan y protegen los intereses económicos de la oligarquía financiera expresados en términos de valores universales, libertad, democracia representativa y derechos humanos.

En la política exterior contemporánea de Estados Unidos como parte de su gran Estrategia de Seguridad Nacional, la lucha contra el terrorismo viola el derecho internacional y acentúa su carácter intervencionista. El enfoque geoeconómico, el uso de instrumentos de poder y, empleo de sanciones económicas define sus fines políticos para frenar el desarrollo socioeconómico de países considerados una amenaza a su seguridad, para dominar el mercado, mantener su supremacía, reestablecer el Sistema de Relaciones Internacionales y el balance de fuerzas en el nuevo orden mundial (Fernández, 2020). Esas sanciones se traducen en la guerra por otros medios.

La guerra es el instrumento histórico de política exterior utilizado por Estados para imponerse ante otros mediante la fuerza (Chabat, 1990). La guerra económica persigue los mismos objetivos que la contienda bélica, pero encuentra condiciones propicias para su desarrollo, y efectividad en el mundo globalizado actual. Esa guerra complementa en la actualidad la fuerza militar, es más factible de instrumentar y, se ha fortalecido con la liberalización económica, la globalización y las redes globales con el registro de transacciones en tiempo real.

Las sanciones económicas son una forma de castigo internacional que denigra a los destinatarios, crea un nivel de jerarquización, y van en contra del principio de igualdad soberana del orden jurídico internacional. A propósito del tema en el resumen de la tercera edición sobre las Sanciones Económicas Reconsideradas de Hufbauer, Schott y Elliot (2009) quedó impreso que esas continúan jugando un importante papel en la respuesta al terrorismo, la proliferación nuclear, los conflictos militares, y otras crisis de política exterior.

Esos mecanismos son impuestos por Estados Unidos al evaluar las vulnerabilidades de los países objetos de esa política para causar estallidos sociales, y seguir enmascarando sus verdaderas intenciones de injerencia, de intervención y fines geoeconómicos imperialistas tras pretextos de libertad, democracia y violación de los derechos humanos.

La perspectiva geoeconómica alcanzó su más alta expresión, durante la presidencia de Donald Trump al emplear como parte de su arsenal de medios de injerencia e intervención del imperialismo, los instrumentos económicos de poder y coerción política de manera deliberada y unilateral. Los retos económicos internos exigen que se entienda la prosperidad económica como la base de seguridad nacional (National Security Strategy of the United States, 2017:14). Para ese gobernante Seguridad Nacional es Seguridad Económica, si bien su efecto fortaleció su declinación relativa de liderazgo ya cuestionado no solo después de la invasión a Irak sino del duro golpe de la crisis económica en el 2008, y paralelamente retirarse de los acuerdos multilaterales.

A partir de su administración en el 2017, la política exterior, transitó por un nuevo ciclo, Trump apostó públicamente por una política internacional enérgica y unilateral en defensa de los intereses nacionales, y a la misma vez definiéndose como último decisor, actor racional unificado, incluso por encima de la concepción de políticas sobre la base de la competencia entre los diferentes actores internos de la Administración que influyen en la toma de decisiones, burocraticpolitics, como: los miembros de las oficinas de la rama ejecutiva, legislativa y judicial, tal como describiera Allison (1999) en dos de los 3 modelos de política exterior, al margen de que ambos presupuestos fueron visibles.

La frase Make America Great Again, exacerbó el nacionalismo y defendió el proteccionismo, mientras que el America First le condujo a America alone, mayor aislacionismo y unilateralismo. Trump desde sus discursos de candidatura expuso ante sus seguidores cuál doctrina de política exterior seguiría en caso de alcanzar su victoria para ese entonces partía de la concepción: "... we must as a nation be more unpredictable..." (Trump, 2016).

Trump dispuesto a imponer una estrategia económica que le permitiera reactivar su economía, decidió enarbolar un discurso anti libre comercio, que exacerbaba el nacionalismo y la producción de un mayor proteccionismo económico con aparente idilio de mayor seguridad, manifestado a través de medidas de defensa comercial y barreras. A partir de esa lógica, observamos como entabló una guerra económica-comercial contra su novedoso rival, la segunda mayor economía mundial, la potencia China, intentando renegociar su acuerdo y lograr una mejor posición en su balanza comercial.

Así la fustigó antes, durante y después de su mandato identificándolo como un gran rival a los propósitos geopolíticos. También, la acusó de manipular el valor de su divisa y de competir comercialmente de manera desleal para lograr superávit, de ser la culpable del déficit estadounidense al aplicar medidas proteccionistas excesivas, de pretender desplazar a Estados Unidos de la región de indo-pacífico y expandirse hacia África y Europa (Pdte de Estados Unidos, 2017:25).

La intimidó primero con aplicarle un arancel del 45% a las importaciones de no reducir el déficit, fortaleciendo, simultáneamente, sus sistemas de vigilancias ante un potencial incremento de importaciones del gigante asiático (U. S. Congressional Research Service, 2020), y luego la castigó con la imposición de impuestos, de medidas proteccionistas, discriminatorias y violatorias de los acuerdos de la OMC. Intercedió ante propio organismo para que le fuera negada el estatus de economía de mercado.

Impuso aranceles igualmente a, alrededor de 200 mercancías, que concentraban alrededor del 50% de su comercio con China, las cuales en el pasado había sido sometida por las decisiones de Estados Unidos para mantener los privilegios de Nación Más Favorecida (NMF) sin ser parte del Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés) o incluso, para ingresar a la OMC en 2001.

Esas acciones proteccionistas tenían como fin redimir la pérdida de su productividad económica y aumentar el crecimiento económico, reducir el déficit fiscal y comercial, aminorar el incremento de deuda, la caída de las bolsas de valores, la pérdida de su productividad total factorial, crear empleos, suscitar la

reciprocidad con los socios, fortalecer la base de industria estadounidense, así como vigorizar la capacidad para defender y expandir las exportaciones de la industria agrícola y de servicios; y sus objetivos podrían alcanzarse a través de negociaciones bilaterales (USTR, 2017:13).

Ante tanta agresividad económica-comercial la respuesta de China no se hizo esperar, y si bien ambas potencias decidieron posteriormente levantarse las sanciones, tomar medidas para reducir el déficit estadounidense, y fortalecer su cooperación en varios sectores económicos, todo sus intenciones fracasaron y la guerra se hizo interminable porque al margen de las presiones de Estados Unidos para negociar un nuevo acuerdo, China no ha cedido y en su defecto ha igualmente aplicado medidas comerciales a las acciones coercitivas y unilaterales impuestas por la potencia americana.

De cualquier manera, indiferente, pero prepotentemente, Estados Unidos continuó fortaleciendo y construyendo islas artificiales militarizadas, para consolidar su presencia militar en Asia y para contener la expansión de China sobre el mar del Sur y del Este de China.

En cuanto a Europa apoyó el Brexit, a los candidatos populistas de extrema derecha, ratificó su posición de compromiso con Ucrania, continuó la construcción de bases aéreas en Rumanía, con los relevos de tropas en los países bálticos y Polonia, confundió al expresar, por una parte, falta de interés y decepción acerca de la OTAN, -catalogándola de obsoleta e inepta frente al terrorismo yihadista-, al no reafirmar en la Conferencia de Bruselas de mayo del 2017, su compromiso de adhesión al artículo 5 de esa organización de reaccionar frente a cualquier amenaza que pretende afectar la soberanía o integridad de algunos de sus miembros, mientras que, por otra parte, solicitó un incremento en la contribución de su país a ese organismo.

Destaca de sus relaciones con la Unión Europea el fracaso sobre la exención de aranceles a productos importados, la respuesta europea de contramedidas a Estados Unidos, y la decisión de Trump de congelar las negociaciones para la creación de la Asociación Transatlántica para el Comercio y la Inversión. Con Rusia, las tensiones y sanciones se incrementaron. Prueba de la crisis en sus

relaciones quedó estampada en la nueva Estrategia de Seguridad Nacional (Pdte de Estados Unidos, 2017:25-26) donde la nación rusa fue acusada de estimular la división entre los aliados occidentales de la OTAN y la Unión Europea, de usar tácticas subversivas para interferir en los asuntos internos de diferentes países, y de querer reivindicarse como potencia. Si bien hubo coincidencia en la conveniencia de negociar en temas de interés común.

En el 2018, en la sede de la ONU, justificó su compromiso con la independencia de los países de América Latina y el Caribe, alertó que la región no necesita nuevos dueños, recalcó la importancia y prioridad de la región en su política y rechazó la injerencia de potencias extranjeras considerándolas como actos de agresión.

Igualmente, en contraste con la política de su antecesor, pero en línea con la posición estadounidense, restableció las expresiones imperialistas más brutales hacia los países de la región, considerados parte de su patio trasero y puso en práctica nuevas ofensivas que imprimían un retorno a la Doctrina Monroe y al Destino Manifiesto, -como fundamento básico de la hegemonía imperial-, con el fin de reformar el sistema socioeconómico y político de los países bajo su mira, y con énfasis en los temas de seguridad nacional y estabilidad regional. Ello sumado a sus características personales, sus planteamientos, decisiones, actitudes, e inexperiencia política, provocó constante análisis de académicos y expertos en temas internacionales.

Al respecto, la política exterior de Trump hacia Cuba, Venezuela, Nicaragua y México ha estado marcada por la hostilidad, las constantes fricciones y las amenazas que han tensado mucho más las relaciones.

A Cuba, por ejemplo, le impuso medidas que se tradujeron en el empleo al máximo de los instrumentos de poder económico para modificar su conducta, causar la asfixia de la sociedad cubana y lograr rendirla mediante la guerra económica. Firmó la directiva Presidencial de Seguridad Nacional Sobre el Fortalecimiento de la política de Estados Unidos hacia Cuba, -identificada como la herramienta para lidiar con la Isla.

La decisión de Trump marcó el retroceso en las relaciones bilaterales, no solo por revertir la disposición presidencial de Barack Obama de restablecer los vínculos

diplomáticos y avanzar en el proceso hacia la normalización de las relaciones, sino por aprovechar instrumentos no empleados con anterioridad, -Título III de la Ley Helms-Burton-, y por la asunción cuantitativa y cualitativa de puniciones, que culminaron con la imposición de 240 medidas unilaterales, de ellas 55 impuestas bajo la pandemia.

Esos instrumentos fueron acompañados de los diplomáticos, políticos, ideológicos, propagandísticos, comunicacionales, sin excluir la guerra subversiva. Las medidas coercitivas de Estados Unidos contra el gobierno de Venezuela se parecen a las impuestas a la nación cubana, así como los discursos de acabar con el régimen de Nicolás Maduro que prevén la intervención militar.

De igual manera, castigó a su vecino más cercano: México, castigándolo con un arancel del 35%, alegando que los ingresos obtenidos por dicho accionar serían usados para pagar el muro fronterizo (Simon, 2016). Evidentemente, el proteccionismo, -que tiende a desencadenar guerras comerciales y genera mayor inflación -, así como el libre mercado son dos caras de una misma realidad.

Otros escenarios de empleo de esas sanciones económicas recrudescidas son Medio Oriente y Asia, que han sido identificadas una amenaza para la Seguridad Nacional de Estados Unidos. En sus casos, Trump definió una estrategia de realismo de principios, defendiendo entre las prioridades de su política exterior la lucha contra el yihadismo, en específico contra la organización Estado Islámico y la contención de la influencia de Irán, acusada de apoyar a diferentes grupos terroristas y de provocar inestabilidad en la zona. En esa zona el objetivo declarado era negociar un acuerdo que incluyera, ante crisis regionales, la intervención iraní y el programa de misiles balísticos.

Como de un mandato a otro, solo cambian los métodos, pero no los fines, -el presidente actual, Joseph Robinette Biden, mantiene vigente la línea política de su antecesor y, simboliza la continuidad de la política exterior históricamente desarrollada donde se entrelazan realismo e idealismo. Ello se mantendrá por el momento, en tanto en el escenario actual se perciben más vulnerabilidades como consecuencia de la pandemia y las crisis desatadas.

Aunque claro está que ello puede variar de un momento a otro, partiendo de la premisa que la conformación de políticas, es el resultado de múltiples factores, comportamiento e interacciones complejas entre los diferentes actores y fuerzas involucradas en correspondencia con sus intereses, la información y conocimiento que manejan, la posición que ocupan en torno al gobierno o dentro del sistema de gobierno y el capital con los que cuentan para la toma de decisiones.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que, en término de prioridades en la agenda política interna y externa, es evidente que el sistema estadounidense está atravesando una crisis estructural multidimensional y sistémica que lleva consigo transformaciones que afectan la totalidad del sistema y se prolongan en el tiempo (Gandásegui, 2005) donde se experimenta un proceso irreversible de declinación cuyos resultados son las apelaciones a la fuerza. Es por demás, una nación dividida y polarizada; con un gobierno demócrata actual débil; con indiscutible dependencia de China.

CONCLUSIONES

En la política exterior contemporánea de Estados Unidos, y específicamente a partir de la llegada de Donald Trump a la presidencia, se aprecia un énfasis en el empleo de los instrumentos económicos de poder y coerción política de manera deliberada y unilateral.

Si bien, los mecanismos de sanciones unilaterales coercitivas y el uso de instrumentos económicos de poder son impuestos por Estados Unidos con propósitos de injerencia, y de expansión imperialista, Trump utilizó las mismas como herramienta de política exterior para justificar sus acciones contra otras naciones entendió, constituían una potencial amenaza a su gran estrategia de Seguridad Nacional e Imperialista, así como para lograr objetivos de esa misma política que le permitieran mantener su supremacía y potencializar su desarrollo económico-social.

Las medidas no están dirigidas solo a los países bajo esas presiones, sino que son extraterritoriales y limitan la actividad económica de terceras naciones al impedirle las relaciones con los sancionados.

La figura de Donald Trump logró hacer prevalecer su condición como último y hasta único órgano decisor de la política exterior, y sus decisiones fueron bien imprevisibles.

La llegada de Biden no representa el cambio sino la continuidad de la estrategia de política exterior porque el fin sigue siendo el mismo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Allison G.T., y Philip Z. (1999). *Essence of Decision: Explaining the Cuban Missile Crisis*. Nueva York: Longman, 1999.
- Chabat, J. (1990). Los instrumentos de la política exterior de Miguel de la Madrid. *Foro Internacional*, XXX(119).
- Fernández Tabío, L.R. (2020). Estados Unidos: Geoeconomía y el balance de poder global.
- Gandásegui, M. (2005): «Crisis de hegemonía de Estados Unidos en el siglo XXI», *Tareas*, n.º 120, mayo-agosto, Centro de Estudios Latinoamericanos Justo Arosemena, Ciudad de Panamá, pp. 131-144.
- Hufbauer, Gary; Schott, Jeffrey and Elliot Kimberly (2009). *Economic Sanctions Reconsidered*, 3rd edition (paper) Peterson Institute for International Economics.
- National Security Strategy of the United States of America. (2017). Disponible en <https://www.whitehouse.gov/articles/new-national-security-strategy-new-era/>
- Pdte de los Estados Unidos de América. (2017). *National Security Strategy*. Washington D.C.: White House, U.S. G.P.O. Recuperado de <http://nssarchive.us/wp-content/uploads/2017/12/2017.pdf>
- Simon J. (2016). "Trump's tariff proposal would gut US export jobs", *Boston Globe*, June 27 disponible en: <https://www.bostonglobe.com/opinion/2016/06/26/johnson/ZE8JJbSqqJb4pP2hE6rohM/story.html>
- SIPRI (2021). En 2020, el gasto militar mundial creció hasta los casi 2 billones de dólares. Disponible en: https://www.sipri.org/sites/default/files/2021-04/sipri_milex_press_release_esp.pdf
- Telesur (2018). Estados Unidos tiene 800 bases militares repartidas en todo el mundo. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=J0KbqbRMEUU>
- Trump, D. (2016). «Transcript: Donald Trump's Foreign Policy Speech». *The New York Times*, (28 de abril de 2016) (en línea) [Fecha de consulta: 06.02.2022] <https://www.nytimes.com/2016/04/28/us/politics/transcript-trump-foreignpolicy.html>
- U. S. Congressional Research Service. (2020). *covid-19: China Medical Supply Chains and Boarder Trade Issues*. Washington D. C.: Congressional Research Service Report
- USTR (2017). *2017 trade policy agenda and 2016 annual report of the Office of the United States Trade Representative*. Disponible en: <https://ustr.gov/about->

us/policy-offices/press-office/reports-and-publications/2017/2017-trade-policy-agenda-and-2016